

Importancia de los métodos y procedimientos pedagógicos del profesor de educación física para el cumplimiento eficiente de los planes y programas

Wayne H. Osness



El disco, la jabalina, el pancracio y el salto representados en un vaso griego.

Ponencia presentada al X Congreso Panamericano de Educación Física. La Habana(6-12 jul., 1986).

Wayne H. Osncss
Universidad de Kansas

RESUMEN

El enfoque de nuestro rema es el estado de los programas de educación física en nuestros escuelas en la actualidad, seguido de los necesidades cambiantes de nuestro sociedad, los cambios de programas que se necesitan en la educación física, el papel del programa de formación profesoral, la titulación profesoral y los niveles profesionales, la investigación y la práctica en la educación física y la emocionante década que se nos avecina como docentes de la educación física. Motivada por el amplio enfoque usado en esta presentación, para nosotros bastará con dirigimos al estado del arte y los problemas críticos de nuestros tiempos.

1. Introducción II. Estado de la educación física en nuestras, escuelas — III. Necesidades cambiantes de nuestra sociedad - IV. Cambios que se necesitan en los programas de educación física — V. El papel del programa de formación profesoral — VI. Titulación profesoral y nivel profesional — VII. La interacción de la investigación y la práctica — VIII. La emocionante década que se le avecina a la educación física.

I. INTRODUCCION

Constituye para mí un placer especial el encontrarme aquí hablándole a este colectivo tan prestigioso. He estado vinculado a la educación profesional durante los últimos 30 años, de modo que, nuestro tema de hoy está cercano a mi corazón y es mi mayor compromiso profesional. Además, he enseñado en la escuela secundaria e igualmente a nivel universitario, además de haber servido como entrenador de deportes entre escuelas y universidades. Aunque mi formación profesional es estadounidense, he tenido el placer de trabajar estrechamente con los sistemas educacionales de Méjico y Cana-da en nuestra Asociación Panamericana y en ocho países de Europa y Asia. De modo que, felizmente, puedo irme más allá de las prácticas y filosofías actuales de mi país. Les diré también que tengo experiencia académica en fisiología del ejercicio, y que he dirigido un laboratorio de fisiología del ejercicio y una clínica de aptitud física además de mis responsabilidades docentes. Puedo titular mi presentación de esta mañana *aprender para vivir y vivir para aprender*. Esto es debido a que creo que la puesta en práctica de los programas de educación física en nuestras escuelas incluyen la enseñanza de nuestra población en general para *aprender a vivir*. En el pasado la vida se deslizaba día a día y mes a mes con el objetivo de sobrevivir. En la actualidad conocemos más, acerca de la vida, la salud, las capacidades físicas y mentales y de los patrones normales de crecimiento. De ahí que se haga necesario para nuestra sociedad tener una base de conocimientos que pueda usarse para tomar buenas decisiones acerca de las cosas que hacemos cada día y la influencia que ejercen tales decisiones sobre nuestras vidas.

También es importante para los profesionales de la educación física *vivir para aprender* porque nuestra base de conocimiento es cambiante, lo que resultaba cierto hace dos años, hoy no lo es, y la magnitud de esta base de conocimientos continúa creciendo. Un profesional ya no puede hacer un trabajo efectivo sobre una base de conocimientos que date de hace cinco años o diez. Debemos continuar incrementando esa base de conocimientos por medio del aprendizaje a través de nuestra vida profesional. Esta situación origina un reto para nosotros como profesionales. Debemos contribuir con programas efectivos de entrenamiento para maestros y mantener un equipo efectivo de profesionales que trabajen en nuestras escuelas y universidades para garantizar que nuestra sociedad esté aprovechando nuestros conocimientos en los terrenos de la salud y la educación física.

II. ESTADO DE LA EDUCACION FISICA EN NUESTRAS ESCUELAS

Durante los últimos años nuestras escuelas han sido criticadas por no proporcionar una educación básica efectiva para nuestros niños. Esto ha propiciado una situación muy interesante para la educación física. Aunque nos percatamos de que la educación física es básica para la educación de nuestros niños, el interés de la población en general está dirigido hacia la lectura, escritura, y componentes aritméticos de nuestro proceso educativo considerándolos como básicos. Esto ha conducido a que se transfieran los recursos a esas áreas; poniendo a los programas de educación física, los de educación musical, los deportivos, artísticos y otros en una situación muy difícil, con una base muy limitada de apoyo económico.

En algunos casos, los programas han sufrido una seria reducción y en otros han sido totalmente eliminados.

Por otro lado, también ha creado la necesidad de analizar críticamente nuestros programas de las escuelas públicas y su contribución a la educación integral de nuestros hijos. Hoy día la responsabilidad forma parte necesaria de nuestra profesión. También encontramos que este asunto ha sido seguido de una nueva campaña de competencia, instando a los alumnos y profesores a que vuelvan a los elementos básicos. Nuestra sociedad contemporánea siente la necesidad de establecer información cuantitativa que nos dará a conocer el nivel de competencia de nuestros estudiantes en un grado determinado, y los cambios de este nivel de competencia en un grado dado. Nuestra sociedad actual, asimismo, desea estar segura de que nuestros maestros tienen la competencia necesaria para dar una educación adecuada a los asistentes a las aulas. Esto no es necesariamente malo, una profesión debe ser responsable, de cualquier modo debemos garantizar que los procedi-

mientos de medición sean adecuados y válidos en determinadas áreas de la educación.

Nos damos cuenta de que los programas de educación física en nuestros países varían de forma considerable. Algunos son muy deficientes, y otros muy buenos. Algunos están orientados hacia el desarrollo de habilidades y otros van más allá del desarrollo de las habilidades para incluir el uso de la habilidad en aras de mejorar el crecimiento y el desarrollo, así como la salud de los interesados. En algunos casos estos programas enseñan muy poco, el programa de educación física es meramente la extensión de una actividad de juego organizado que proporciona a los niños un escape durante el día de clases. Lamentablemente, vemos que con frecuencia nos concentramos más en esos programas deficientes que en los que satisfacen de modo efectivo el reto que entraña la educación actualmente. Los programas de calidad que pudieran tomarse como modelos a seguir, se encuentran de forma aislada y no se les da la publicidad que podría dar una imagen más positiva de la educación física en nuestras escuelas y un ejemplo vivo para ser imitado por otros.

Igualmente es importante que estos programas incluyan aspectos evaluativos que ayudarán a proporcionar una información sustancial, que indique lo que un buen programa de educación física es capaz de hacer por los niños. Debemos demostrar que los programas de calidad, tienen ciertamente efecto sobre las vidas y el bienestar de nuestros hijos, y que sus efectos continúan en la medida que ellos maduran hasta alcanzar el estado adulto.

También nos percatamos de que algunos instructores están bien preparados y que otros no lo están. Existe también, una gran diferencia entre los programas de formación profesoral en nuestros países. En algunos casos, los programas de adiestramiento profesoral han mantenido una posición adecuada, considerando las necesidades de nuestra sociedad y otros, se mantienen igual que hace algunas décadas.

Ya que contamos con recursos limitados, vemos que tenemos un serio problema con referencia a los programas de educación física y a los programas deportivos. Aunque el deporte forma parte intrínseca de un programa efectivo de educación física, con frecuencia vemos que el deporte constituye por entero el programa de educación física. En muchos casos, vemos que no contamos con suficientes recursos para cubrir adecuadamente los programas de educación física y los deportivos. Muy frecuentemente vemos que la publicidad del programa deportivo tiende a tomar la totalidad del tiempo y los recursos de que dispone una escuela u organismo dado: Nues-

tra sociedad desea triunfar. Con frecuencia empleará sus recursos para recibir la satisfacción del triunfo, proporcionando a sus hijos un programa educativo adecuado. Como resultado de ello, nuestros recursos a ir hacia la élite la cual forma un pequeño porcentaje de nuestra población escolar total, y utilizamos nuestros programas de educación física para incrementar nuestras actividades deportivas competitivas. Esto trae como resultado una instrucción sobre la educación física muy deficiente o no existente, y una visión muy estrecha de lo que representa la educación física como integrante del proceso educativo general de nuestros hijos: No es necesario decir que este tipo de programa de educación física no es "básico" para la educación de nuestros hijos. Les pido que no vayan a mal interpretar mis palabras, el deporte es muy importante para nuestra sociedad, la participación deportiva es un laboratorio muy importante para el crecimiento y desarrollo personal de nuestros hijos. De todos modos, debemos trazar los puntos que consideramos debe reunir la totalidad del programa de educación física, y de poner el programa deportivo a disposición de todos los escolares.

Otro fenómeno muy interesante en la actualidad es la relación entre la salud y la educación física en nuestras escuelas. En la última década hemos experimentado una división considerable entre la educación para la salud y la educación física. Ahora comenzamos a ver fusionarse estas dos áreas con una filosofía orientada hacia la salud en la educación física y una mayor concentración de material acerca de ejercicios adecuados, en nuestros programas de educación para la salud. Ambos tienden a referirse a las necesidades básicas de nuestros hijos para aumentar el nivel de salud, de crecimiento y de desarrollo físico. Actualmente vemos más claramente la diferencia entre dos programas de educación física, uno orientado hacia la salud y otro, orientado hacia el deporte. En consecuencia, observamos que en la escuela pública, parte del tiempo que anteriormente se asignaba a la educación física, está siendo utilizado en los programas para la salud, en lugar de incorporarlos a los programas de educación física y para la salud del plan de estudios.

Esto ha creado un problema en cuanto a los programas de formación profesoral cuando se ha considerado la preparación adecuada de los profesionales de la educación física y de la salud. Debemos decidir en qué medida se sobrepasan y cuánta separación deben contener estos programas dentro de las instituciones formadoras de maestros.

Cuando hacemos reflexiones acerca del estado de la educación física en nuestras escuelas en la actualidad, vemos que nuestros laboratorios científicos están proporcionándonos continuamente una mayor cantidad

de conocimientos científicos útiles para nuestra profesión, para alcanzar una comprensión mayor del cuerpo humano, cómo trabaja, y cómo va a cambiar con una estrategia determinada. Parte de este conocimiento está siendo generado por personas vinculadas a nuestra profesión y otras que pertenecen a otras profesiones están haciendo grandes aportes ya que reconocen la necesidad de aprender más acerca del cuerpo humano en condiciones sedentarias y de actividad. Se ha dicho que nuestra base de conocimientos se duplica aproximadamente en cuatro años y medio. Esto nos plantea un reto masivo en la profesión, a medida que intentamos usar el nuevo conocimiento en nuestro plan de estudio y proporcionarle a la sociedad esta información a través de nuestros programas escolares.

III. NECESIDADES CAMBIANTES DE NUESTRA SOCIEDAD

En la última década hemos experimentado un cambio masivo en las expectativas de nuestra sociedad y esperamos que estos cambios ocurran a un ritmo incluso mayor durante la próxima década. Esto ha significado una gran responsabilidad para nuestro proceso educacional y especialmente para la educación física. Tradicionalmente, hemos permitido que la prueba del tiempo determine la calidad y dirección de nuestros programas educacionales, no obstante, el cambio es tan vertiginoso en la actualidad que no podemos darnos el lujo de contar con este sistema de auto—evaluación. Es difícil mantener una valoración adecuada de las necesidades sociales, y mucho menos, ajustar nuestros programas educacionales a dar satisfacción a estas necesidades. No obstante, existen unos pocos cambios obvios que podemos identificar y esperamos razonablemente que continúen y se intensifiquen en el futuro próximo.

La sociedad contemporánea está muy consciente de los gastos que entraña el cuidado de la salud, la incidencia de las enfermedades, el máximo de productividad, y la calidad de la vida en general. Esta conciencia aparece en un momento en que la información estadística nos dice que el estilo de vida es extremadamente importante para esos problemas que nos afectan.

En un informe de cirugía general emitido en Estados Unidos, se dijo que el 53 por ciento de las enfermedades que padecemos actualmente, pueden evitarse tomando decisiones adecuadas relativas a la forma en que vivimos y las opciones que hagamos en relación a nuestro estilo de vida. Esto también crea una inmensa responsabilidad para los que educan a nuestros hijos, y los dotan de la experiencia necesaria para que tomen decisiones, que serán positivas para su bienestar personal.

La práctica de ejercicios como componente del estilo de vida, para promover la salud y el bienestar, tiene mucho de apoyo investigativo. No obstante, el tipo de ejercicio, su duración, e intensidad, son factores de extrema importancia para aplicarse a poblaciones específicas y para alcanzar un propósito determinado.

Las personas que no responden a especificidades del ejercicio físico, pueden crear mayores perjuicios que beneficios al cuerpo humano. Este es un ejemplo de mi advertencia inicial en el sentido de que nuestra sociedad debe *aprender a vivir*. No podemos simplemente dejarla a la espontaneidad. Esto es especialmente importante cuando experimentamos una disminución de la actividad física durante las horas de trabajo y una tendencia general a la reducción de dicha actividad durante nuestra vida ocupacional. Nuestros programas escolares deben relacionarse con esta necesidad básica si queremos mantener cuerpos saludables y capaces, en consideración a los cambios básicos de nuestra sociedad.

Nuestros sistemas educacionales se han quedado a la saga del mundo de las corporaciones en cuanto al reconocimiento y respuesta a esta necesidad. Las agencias y negocios están estableciendo actualmente programas de aptitudes para empleados que han demostrado que aumentan la productividad, las relaciones interpersonales de trabajo y el ambiente de trabajo general, así como la reducción de los costos de salud. En algunos casos estos programas de bienestar son administrados dentro de la estructura de la corporación, y en otros el programa es adaptado y puesto en práctica en un centro independiente de aptitud física o en el marco alegórico de programas de bienestar de algún hospital. No obstante, el asunto está bien claro. Nuestro sistema educacional no ha dado una respuesta tan urgente como la del mundo de las corporaciones a medida que nos dirigimos hacia esta necesidad social. Este asunto aparece exagerado cuando nos damos cuenta de que el estilo de vida de un individuo se establece en etapas tempranas de la vida y que toda la sociedad necesita este tipo de educación y no solamente los que tienen una ocupación laboral determinada. La única vía que posee nuestra sociedad para satisfacer esta necesidad es a través de nuestra estructura escolar.

En un momento en que la aptitud física personal es muy importante para nuestra sociedad, también encontramos un mayor interés en el deporte ven las competencias. Los Juegos Olímpicos de 1984 de Los Ángeles, representaron el mayor evento, nunca antes celebrados en la historia del mundo.

Este es un fuerte indicio del lugar que nuestra sociedad confiere a las competencias de nivel élite. También observamos que la prensa tiene un mayor interés en el deporte, debido a las implicaciones económicas que se relacionan directamente con el status del deporte en nuestra sociedad. Lamentablemente, la mayor parte del interés lo encontramos a nivel del espectador.

En el medio escolar, el éxito de los equipos deportivos determinan en gran escala la apreciación que nuestra sociedad ha hecho sobre la calidad de dicha escuela. Pocos análisis se han hecho sobre la diferencia entre el programa deportivo y el de educación física, de la calidad de instrucción académica dentro de esa institución.

Cuando consideramos los factores presentes, nos damos cuenta de que tenemos un gran abismo que vencer. Vemos a nuestra sociedad indicando hacia una urgente necesidad de la educación de calidad que es básica para las necesidades de desarrollo de nuestros niños.

No obstante, encontramos que con frecuencia la educación física se omite de la lista de los integrantes considerados como básicos. Y, por ende, encontramos que nuestros programas no responden a esta necesidad social o que son el resultado de recursos limitados.

Una ilustración interesante de este problema es presentado en el libro de George Leonard titulado *the Ultimate Athlete*. En este libro, George Leonard relata sus experiencias en la educación física como estudiante de educación elemental y secundaria. Él era un alumno de educación física de bajo rendimiento, uno de los últimos alumnos a quienes seleccionaban cuando se formaban los equipos para programas de educación física dirigidos hacia el deporte: Constantemente era objeto de comentarios negativos acerca de su habilidad como alumno de educación física y como atleta. No tenía ninguna otra alternativa en la escuela para desarrollar su bajo nivel de habilidades físicas. En consecuencia, la imagen que se hacía de sí mismo era muy pobre, y evitaba los comentarios negativos que recibía durante las actividades deportivas. Por ende, a la edad de 40, se incorporó a un programa de aptitud física, junto con un vecino.

Pronto sintió la sensación que está vinculada con un grado mayor de aptitud física y un grado de entrenamiento físico. Continúa el programa y se ganó el respeto de los compañeros por el aspecto físico de su cuerpo, además de comenzar a autovalorarse y a tener mayor preocupación. No obstante, él se preguntaba "¿Por qué razón tuve que llegar hasta los 40 para

darme cuenta de lo que se siente cuando se está en buenas condiciones físicas y se percata uno de sus verdaderas capacidades? Si hubiese aprendido esto a los 12, mi vida habría sido mejor". Creo que existen muchos George Leonard en nuestra sociedad contemporánea. Hay una necesidad que sólo puede satisfacerse por medio de nuestras escuelas, y la necesidad que sienten nuestros niños. Simplemente nuestros programas no pueden alcanzar a la gran mayoría de niños a través de un programa de deportes competitivos. Nuestra sociedad necesita de la educación física de calidad para todos.

IV. CAMBIOS QUE SE NECESITAN EN LOS PROGRAMAS DE EDUCACION FISICA

Cuando revisamos el estado de nuestros programas de educación física y las necesidades de la sociedad, resulta obvio que los cambios son inminentes. No podemos enseñar de la forma que nos han enseñado, debemos explorar ideas nuevas y analizar las necesidades de nuestra sociedad en la medida en que desarrollamos el plan de estudios de educación física. Debemos estar preparados para cambiar si deseamos vincularnos con efectividad a las necesidades de los que dependen de nosotros. Permítaseme sugerirles que se hagan los siguientes cambios para vincular nuestros programas a la sociedad cambiante, tal cual vemos en la actualidad.

L. Debemos separar nuestros objetivos del deporte y de la educación física. Ambos constituyen componentes importantes de la totalidad del programa de educación física, pero debemos racionalizar nuestro tiempo y recursos para satisfacer ambas necesidades.

Nuestros programas deben ir más allá de los "bates y las pelotas", debemos vincular nuestras habilidades a una mayor obtención de salud personal y bienestar.

Tenemos una oportunidad mayor de contribuir a esa importante necesidad de nuestra sociedad que cualquier otra disciplina dentro de nuestro plan de estudios.

2. Nuestros programas deben dirigirse a cambiar la conducta relacionada con un estilo de vida personal. Un estilo de vida saludable debe contemplar ejercicios saludables que sean apropiados a las condiciones y desarrollo de los individuos. Nosotros habremos de querer utilizar el deporte para complementar esta tarea, no obstante, muy frecuentemente los aspectos no competitivos del programa de educación física son más efectivos para alcanzar esta tarea.

Es difícil alcanzar esta meta siendo un jugador perdedor. Debemos tener más de un 50 por ciento de efectividad. Debemos reconocer el poder del ejercicio adecuado para mejorar los sistemas fisiológicos y el bienestar psicológico de los jóvenes que necesitan de nuestra ayuda.

3. Nuestros programas deben reconocer las diferencias individuales. El deporte competitivo puede ser un componente muy importante para una parte de nuestros niños, pero asimismo puede ser un factor negativo en el desarrollo físico de otros.

Debemos proporcionar programas tanto para los varones como para las hembras que desarrollen al máximo el cuerpo en ambos sexos. El bienestar físico no es más importante para un sexo que para el otro. Nuestros programas deben resultar cómodos tanto para los que tienen un desarrollo físico lento, como para los que tienen diversas limitaciones que vencer. En estos casos, un programa adecuado de educación física probablemente sea más importante que cualquier otro aspecto de su educación. Dado el hecho de que este programa sea relativamente nuevo, y de que ahora sabemos que todas las edades pueden también resultar afectadas por el mismo, es necesario para nosotros considerar los programas de adultos para aquellos que han egresado de nuestras escuelas y no conocen la nueva educación física a disposición de nuestra población joven.

4. Nuestros programas deben ser interdisciplinarios hasta el punto de que unamos a los educadores de la salud, las enfermeras escolares, los maestros de ciencias y los consejeros que tengan la suficiente experiencia para que ayuden en el desarrollo de los programas de educación física y enriquecer el plan de estudios escolar. La responsabilidad es tan grande que debemos poner todo el talento posible a disposición de esta tarea.

Esto contribuirá al fortalecimiento del estado de nuestros programas de educación físicas dentro del plan de estudios general de la escuela.

Frecuentemente, estamos muy llenos de orgullo o inseguros para pedir o aceptar esta ayuda.

5. Debemos desarrollar procedimientos de evaluación apropiados. Primero, estos procedimientos de evaluación deben brindar una valoración adecuada del status del estudiante; y dichos procedimientos de evaluación deberán cambiar como resultado de la participación en nuestros programas. Se deben normalizar estos procedimientos valorativos para proporcionar datos normativos adecuados que puedan emplearse nacional e internacio-

nalmente. En la actualidad nos encontramos que se utilizan muchos protocolos de examen diferentes que brindan datos sumamente diferentes que no se pueden emplear para separar filosofías y programas adecuados de aquellos que no sean apropiados o no satisfacen nuestras necesidades sociales actuales.

Necesitamos con urgencia un Comité Internacional que estudie este asunto y hagan recomendaciones que nos ayuden en este empeño. Segundo, nuestro programa de valoración debe incluir una evaluación tanto del estado de salud como del nivel de habilidad.

Ambas son componentes muy importantes de un programa de educación física adecuado. Sin embargo, los puntos empleados para los fines de la evaluación son muy diferentes ya que analizamos estos dos factores asociados al desarrollo físico y al bienestar.

He limitado mi lista a cinco recomendaciones; no porque estime que éstas son las únicas sugerencias con vistas a un cambio, sino porque considero que son los asuntos más importantes relacionados con las necesidades del plan de estudio en estos momentos. Es importante que concentremos nuestros esfuerzos debido a lo limitado de los recursos. Debemos comenzar por utilizar nuestros recursos para concentrarnos en las necesidades específicas que proporcionarán la base de un desarrollo curricular más completo. Una vez sentadas las bases, podemos empezar a desarrollar las superestructuras. Estos cambios son decisivos para el bienestar de nuestra sociedad.

V. EL PAPEL DEL PROGRAMA DE FORMACION PROFESORAL

De alterarse el plan de estudios en las escuelas públicas, este cambio debe reflejarse también en nuestros programas de capacitación para los maestros. De la misma forma, en los planes de estudios de las escuelas hemos encontrado que algunos de los programas de capacitación de maestros han intentado resolver las necesidades de nuestra sociedad cambiante y que otros son, lamentablemente insuficientes en ese sentido. Históricamente, los programas de formación profesoral han cambiado o eliminado muy lentamente las formas tradicionales de pensar. Es cierto que esto no es totalmente negativo, y aunque reduzca el margen de error, no se corresponde con las necesidades actuales en una sociedad cambiante.

Para que el cambio surta efectos, los programas de formación profesoral deben corresponderse primero con la capacitación durante el servi-

ció. No podemos darnos el lujo de cambiar la formación previo al servicio que se relacionaría únicamente con programas cuatro años más tarde. Los cambios de necesidades de nuestra sociedad se suceden más rápidamente que las respuestas al sistema. La tendencia en la capacitación durante el servicio parece salir de la propia estructura escolar. Pienso que esto es muy peligroso. Tendemos a perpetuar prácticas que se utilizan continuamente en el aula e ignoran los resultados de los estudios y el pensamiento.

La responsabilidad de este elemento a nivel universitario se basa en la premisa de que nuestros institutos superiores y universidades han mantenido una posición actual con respecto a la literatura y tienen la habilidad de incluir el elemento práctico.

Es necesario el esfuerzo colectivo entre estas dos instituciones para lograr este objetivo al máximo. Requerimos de un excelente equilibrio entre la teoría y la práctica.

El futuro programa de capacitación previo al servicio necesitará de un componente educacional general más amplio, especialmente en las ciencias biológicas. El componente de los métodos de enseñanza debe relacionarse con las nuevas teorías de aprendizaje e incluye patrones de conducta del estudiante, el empleo de medios auxiliares de enseñanza adecuados, la utilización de programas computarizados, como parte de la estrategia de enseñanza. El componente de la educación física especializada, además de ser interdisciplinario, debe incluir una mayor base de conocimientos en kinesiología, fisiología del ejercicio, psicología del deporte, y los factores ambientales que están asociados al desarrollo personal. Aunque las técnicas de entrenamiento y de desarrollo de las habilidades continúan siendo importantes, éstas no deben dominar el programa de estudios al extremo de que se desatendan los demás componentes.

A medida que desarrollamos nuestro programa de formación profesoral, debemos preguntarnos "qué es una persona físicamente educada". Permítaseme indicar que la persona físicamente educada tiene las cualidades siguientes:

1. Comprensión del desarrollo humano.
2. Un sentido positivo, aún realista de su físico.
3. Comprensión de la relación entre la salud, la aptitud física, la responsabilidad personal y la calidad de la vida.

4. La facultad de evitar cometer errores tales como fumar, tener hábitos alimentarios deficientes, ejercitación inadecuada o insuficiente, y la incapacidad para controlar el stress.

5. Entendimiento de la razón por la que hacemos lo que hacemos, además de "cómo" se hace para satisfacer un objetivo personal. Para llevar a cabo el cambio, debemos ir más allá de los procedimientos empleados y entender las razones por las que las cosas se comportan de determinado modo.

6. Un estado de desarrollo físico que le permita a la persona alcanzar los objetivos personales necesarios para una vida de calidad.

7. Una experiencia que saca que demuestra el valor de la actividad física para el realce personal.

Todos estaremos de acuerdo en que los programas de educación física son tan buenos, como los maestros que los aplican. Debemos cerciorarnos de que nuestras captaciones sean estudiantes de calidad que proporcionen la base para contar un maestro de calidad, y una educación de cualidad. Muchos de nuestros estudiantes de educación física en la actualidad pasan a ocupaciones no docentes, puesto que los salarios son mejores y el prestigio es más manifiesto. También debemos garantizar que las normas de nuestros programas sean suficientes para diferenciar entre los que ayudarán a solucionar el problema y los que serán parte de un futuro problema. Los promedios académicos y los exámenes de suficiencia son discriminadores comunes que deben ajustarse constantemente para garantizar el control de la calidad. Es importante que el maestro de educación física sea un dirigente tanto en la comunidad escolar como en la clase de educación física.

Nuestros programas deben ayudar a desarrollar esta calidad de dirección, y a crear un mayor grado de amor propio y de confianza en nosotros mismos que brinden la base para esta dirección. La enseñanza efectiva se capta, no se enseña. Los que intervienen en los programas de formación profesoral deben servir como modelos a seguir por nuestros estudiantes. No podemos esperar preparar efectivamente a nuestros estudiantes si evidentemente no aplicamos lo que decimos.

VI. TITULACION PROFESORAL Y NIVEL PROFESIONAL

La titulación de los maestros es un procedimiento bien establecido. El proceso comprende dos componentes importantes que incluyen el pro-

ceso empicado en el establecimiento de la titulación, y el desarrollo de las normas apropiadas que se van a emplear como criterios programáticos. El cambio social no afecta a los aspectos de procedimiento; pero es muy dependiente del ajuste de las normas para la proporción de un control de calidad y una diferenciación entre los programas que puedan o no estar relacionados con las necesidades actuales de la sociedad.

Las normas son ampliamente inefectivas si se desarrollan a nivel local. Esto debe realizarse a nivel nacional e internacional; y desarrollarse a través de nuestras organizaciones profesionales. Si las asociaciones profesionales no asumen el papel de dirección en este proceso, frecuentemente encontraremos que las normas se desarrollan por medio de un proceso burocrático o por medio de profesionales en el campo de la educación que no están directamente relacionados con los programas de educación física.

Las normas adecuadas brindarán la oportunidad de tener uniformidad de programas y un sistema de automonitoreo que pueda realizarse a nivel local.

Los programas ineficaces pueden eliminarse entonces a través del proceso de titulación como lo establecen los procedimientos nacionales y estatales. Una cosa está segura; si los maestros de educación física no establecen procedimientos y normas apropiadas para la titulación, otros lo harán.

Como resultado, los programas se verán afectados.

El error que desde el punto de vista profesional cometemos a menudo es el suponer que todos los profesionales estarán de acuerdo en que una norma dada es adecuada para nuestros programas, dentro de la escuela pública o dentro de nuestras instituciones formadoras de maestros. Si esperamos por un total acuerdo, nunca estableceremos normas adecuadas que sean factibles y consistentes.

Debemos luchar constantemente por lograr un consenso, y entonces comenzar la sincronización de tiempo y aplicación. Muy frecuentemente nos encontramos afrontando desacuerdos menores, cuando los asuntos de peso están sin resolver.

También es hora de que empecemos a mirar hacia la titulación continuada de los profesionales en nuestro campo. Existen otros modelos que brindan un procedimiento más adecuado para garantizar que los profesionales de la actividad estén actualizados y a tono con los nuevos métodos

y prácticas. La mayoría de las escuelas públicas tienen implantado un proceso que necesita de adiestramiento adicional durante el servicio para mantener un status actualizado de titulación.

Sin embargo, esto no es así con los institutos superiores y las universidades. La estructura más efectiva para este tipo de titulación se encontrará en las asociaciones profesionales a nivel nacional. Esto se realiza de manera muy efectiva en los campos de la medicina y asociados a la salud. En la actualidad no contamos con un sistema que garantice este tipo de actualización continua y control de la calidad. Nuestras escuelas públicas deben revisar el proceso para asegurar que éste sea efectivo; y los institutos superiores y las universidades deben analizar dicho programa para mejorar la calidad de la instrucción.

VIL LA INTERACCION DE LA INVESTIGACION Y LA PRACTICA

Recientemente escuché un trabajo que describía la diferencia abismal entre la investigación y la práctica, utilizando la analogía de tres ratones ciegos. El primer ratón sabía qué enseñar, el segundo ratón sabía cómo enseñar, y el tercero era maestro.

Sin embargo, los ratones no podían verse unos a los otros, ni podían comunicarse. Ellos no conocían lo que estaba haciendo cada uno, ni podía valerse del talento de los otros para cumplir una tarea. En un sentido tenemos en nuestra profesión los mismos problemas que los tres ratones ciegos. Tenemos los maestros que tienen los conocimientos básicos fundamentales a partir de los cuales estamos trabajando; tenemos aquellos individuos en nuestros institutos superiores y universidades, que conocen las metodologías de enseñanza; y tenemos también a los profesionales de la especialidad. Sí vamos a satisfacer las necesidades de nuestra sociedad, debemos aunar a estos tres grupos para que se concentren en la educación de nuestros hijos.

Este problema se exagera por el hecho de que tenemos una base de conocimientos ampliamente extensible, generada tanto por los pertenecientes a nuestra especialidad como por los de las especialidades afines. De manera que el problema no es lo que sabemos, sino la capacidad a relacionar lo que conocemos con el proceso práctico de instrucción en clase. Nuestro sistema no permite que ningún profesional pueda salvar esta diferencia. Sugiero que preparemos otro grupo que sea capaz de separar la investigación de calidad de la deficiente, y la asocie a la práctica. Los mismos individuos serían capaces de realizar una investigación que esté rela-

cionada con los resultados del programa y con los efectos del comportamiento de nuestros programas sobre las personas a quienes se les imparte enseñanza.

Debemos tanto conocer lo que estamos haciendo como oponemos a lo que estamos haciendo deficientemente.

Esto requerirá de profesionales que pueden salvar la diferencia. Esto pudiera hacerse por parte de los directores de programas de estudio de los distritos escolares, o por parte de los metodólogos a nivel de instituto superior y universidad.

Es evidente que la profesión que genere la mayor cantidad de conocimiento nuevo, dominará el campo finalmente. Esto podemos observarlo claramente a medida que vemos los aportes hechos por los fisiólogos del ejercicio. En la actualidad la información acerca de la investigación generada en los laboratorios de fisiología del ejercicio brinda el conocimiento básico fundamental para los fisioterapeutas, el personal médico afín, trabajadores sociales y la rehabilitación física. Como resultado, los profesionales de estos campos aspiran a graduarse en fisiología del ejercicio para formar parte de esta acción. No vemos esta tendencia en la enseñanza de la pedagogía y en las estrategias sobre instrucción del mismo modo que vemos a los que desarrollan el plan de estudios de la educación física. Tendemos a ser seguidores en lugar de líderes porque no estamos generando la base de la investigación en este terreno. Después, estos profesionales retoman a su esfera básica de trabajo. Cuando miramos a los demás educadores que emplean el enfoque colectivo de la instrucción, podemos apreciar que sería muy posible para los maestros de educación física desempeñar un papel dirigente en este campo de la tecnología de la investigación.

El cambio en el plan de estudios depende de una base de conocimientos adecuadamente desarrollados. Debemos ampliar esa base de información, y debemos sacarle el mejor partido a lo que tenemos. Esto necesita normas apropiadas para los programas de graduados, que incluyan diseño de investigación y capacitación estadística.

VIH. LA EMOCIONANTE DECADA QUE SE LE AVECINA A LA EDUCACION FISICA

Hasta aquí, mi trabajo se ha concentrado en los problemas con la enseñanza de la educación física y la formación de profesionales en esa esfera.

Siempre hemos tenido problemas y los seguiremos teniendo. Esto es lo que hace tan interesante tanto a nuestra actividad como a la educación en general. Considero que ahora más que nunca antes estamos en condiciones de responder a este reto más efectivamente. Creo que tenemos sagacidad para saber qué hacer; habilidad para saber cómo hacerlo, y la virtud de hacerlo bien. Como profesionales debemos arriesgar la seguridad profesional y damos cuenta de la única seguridad que tenemos, la capacidad de vivir con inseguridad.

Virtualmente todo el que augura lo que será nuestra sociedad durante la próxima década, apunta hacia el aumento de la necesidad del adiestramiento que tenemos que brindar. Los auguradores señalan que el mejoramiento personal, la calidad de la vida, el enriquecimiento personal, la autorresponsabilidad, y un grado superior de salud y bienestar serán incluso más importantes en la próxima década que lo que han sido en la década pasada.

La educación física de nuestros hijos debe responder a estas necesidades. Nuestra sociedad no tiene otro sitio a dónde ir. Debemos aceptar esta responsabilidad con nuevas investigaciones y nuevos métodos de trabajo teórico y práctico. Nuestros programas deben relacionarse con los programas en nuestras escuelas, con el maestro de las instituciones formadoras, con el enriquecimiento durante el servicio, y con el adiestramiento de desarrollo del adulto. Esto no sólo es importante para nuestra profesión, sino también para nuestra sociedad. Si no satisfacemos esta necesidad, otros lo harán. No debemos perder de vista nuestros objetivos. Permítaseme emplear la analogía de nuestro sistema de correos. Si vamos a enviar una carta no debemos perder tiempo hablando acerca de qué tipo de uniformes vestirán nuestros carteros, el proceso de selección de los nuevos carteros o, más importante, no debemos perder nuestro tiempo determinando qué carta es o qué carteros son. Debemos salir y enviar algunas cartas, y entonces comenzar a concentrarnos en aquellos asuntos que están en la periferia. No debemos dejar que las cuestiones secundarias apaguen la atención principal. Debemos salir y hacer algo diferente en el aula, y entonces elaborar los detalles posteriormente. Si vamos a cumplir nuestra misión —enfrentar nuestros retos como profesión— considero que es importante que nos concentremos en lo siguiente:

1. Debemos ser positivos, buscar lo bueno y evitar culpar a los demás de nuestras propias insuficiencias. Si buscamos lo bueno, lo podemos encontrar. Todos podemos beneficiarnos compartiendo las cosas buenas.

2. Debemos avisar las necesidades y oportunidades que se plantean ante nosotros. El pasado solamente nos ayudará a evitar errores. Nuestra profesión y nuestra sociedad están en transición. Debemos vivir y planificar el futuro.

3. No debemos esperar que otros sepan tanto como nosotros. Esto quiere decir que la comunicación es extremadamente importante para nuestro éxito. Si los demás comprenden lo que estamos haciendo y por qué lo estamos haciendo, nuestra oportunidad de recibir apoyo es mucho mayor. Debemos limitar la discusión entre nosotros y reducir al mínimo nuestras discusiones con los demás.

4. Debemos estimular las diversas opiniones y puntos de vista. Con la diversidad todo el mundo prospera. El estancamiento es el resultado de la complacencia y la inseguridad. Requiere un grado superior de seguridad el aceptar las opiniones de los demás, y analizar el cambio de nuestra actitud debido a esas opiniones. Así es como se produce el avance.

5. Debemos identificar a aquellos con quienes podemos contar. No podemos hacer lo que se necesita por nosotros mismos. Debemos mirar a las profesiones afines, y no preocuparnos acerca de quién recibirá el crédito o la recompensa. El reto es sencillamente muy grande. De todas las profesiones, debemos interpretar el valor del trabajo colectivo. Esto es lo que tenemos que ofrecer a los demás.

6. Debemos recordar que la energía y el entusiasmo humano son más efectivos que el dinero o lo material. Con frecuencia se utiliza la falta de recursos como excusa para nuestras propias ineficiencias. Los mejores programas son concebidos por individuos que tienen deseo, perseverancia, y están comprometidos independientemente de lo que disponen para trabajar. Requerirá un gran compromiso y un arduo trabajo de todos nosotros el responder a los retos que hoy se nos plantean. El trabajo no se hará en un día, o en un mes o en un año. Debemos dar el paso de una vez y comenzar este proceso en nuestras propias aulas, en nuestras propias oficinas o en nuestros terrenos de juego. A medida que creemos mejores programas no sólo ayudaremos a aquellos que dependen de nosotros, sino que también nos ayudaremos a nosotros mismos. Debemos darnos cuenta del poder que emanamos y del que nos rodea. Debemos creer en nosotros mismos, y creer que podemos establecer la diferencia. Podemos hacerlo si pensamos en que podemos.